

# Al poner nombres, rostros y situaciones... La visión cambia



Quisiera comenzar presentándome: Me llamo Julio y voy a hacer 14 años trabajando como educador en el hogar tutelado "El juglar", dentro del programa de Preparación para la vida independiente que la Fundación Adsis desarrolla en Valladolid.

Quisiera comentaros que el Programa es una apuesta de Adsis y una apuesta personal por estar presentes en esta realidad y con estos chicos y chicas.

Cuando miro para atrás y hago una retrospectiva de lo que ha sido y es ser educador para mí, puedo decir que aunque para muchas personas los jóvenes, menores y en situación de "desamparo" no signifiquen mucho, y sean fácilmente estudiados, analizados en "tantos por ciento", en resultados...; y la tarea de ser educadores y educadoras tampoco tenga mucha relevancia, he de decir que cuando se es capaz de poner nombres, rostros y situaciones concretas la visión sobre ellos cambia, ya que la experiencia directa de tocar y palpar situaciones de exclusión, injusticia y sufrimiento nos "toca" y quedamos "tocados". Por eso la tarea del educador y educadora se redimensiona y cobra su importancia y significatividad al ser referentes y acompañantes.

Desde la distancia puedo decir que recuerdo a cada chico y cada chica que ha pasado por el hogar, y los recuerdo con cariño, cada uno ha estado en un momento determinado de mi vida, han ido creciendo a la par que yo iba tomando decisiones y opciones personales, cada uno ha dejado huella, cada uno ha aportado algo y todos de una manera u otra forman parte de mi vida y me acompañan.

El ser educador en los hogares supone para mí:

- **Una oportunidad:** oportunidad de encontrarme cada día con otras "vidas" distintas a la mía, vidas cargadas de resentimiento, impotencia, de evasión ante las responsabilidades, de incertidumbre ante su futuro, de inconsciencia, de protesta por la historia difícil que les ha tocado vivir, pero

también vidas llenas de necesidades y de posibilidades. Necesidad de acogida, de escucha, de comprensión, de atención. Posibilidad de cambio, de comenzar de nuevo, de tener nuevas referencias.

- **Un mayor conocimiento de mí mismo:** ya que me han ayudado a descubrir mis puntos débiles, mis límites, mis incoherencias y contradicciones y me han enseñado a asumirme y aceptarme como soy con humor, ya que ellos siempre "dan donde más duele", y además al hacerme de espejo devuelven mi imagen y lo que soy.

- **Un agradecimiento profundo** por todo lo vivido, por todo lo que he recibido al ir compartiendo la vida con ellos, agradecimiento que surge al valorar las pequeñas cosas y al saberme privilegiado por lo que hago, por lo que soy y por lo que tengo.

- **Una fuente de relaciones,** porque sin darme cuenta ellos/as me sacan de mí mismo y me hacen caminar hacia el encuentro con otros. A través de cada chico/a he conocido a muchas personas que han mostrado mucha preocupación por sus vidas: profesores, profesionales de otras asociaciones o familiares y amigos.

Por otra parte el ser educador es un camino de aprendizaje, en la medida que uno aprende, va cambiando formas, estilos, maneras de pensar y de actuar. Yo personalmente he ido aprendiendo:

■ **A mirar,** a mirar y contemplar la vida de cada chico y chica de una manera diferente, una mirada que acoge, acogida que tiene que ver con el respeto y dignidad que sus vidas tienen para mí a pesar de todo. En ese "a pesar de todo" podemos incluir todas las veces que nos "sacan de nuestras casillas", que sus comportamientos y actitudes nos llenan de crisis, que nos tensionan, que no podemos más...

■ **A saber esperar,** a tener paciencia, los cambios se producen lentamente, no son inmediatos, después de la noche, a veces tan larga, siempre llega el amanecer. Cuando recuerdo tantas dificultades, tantas situaciones a veces sin salida, tantas broncas, tantos sin sabores; no puedo obviar cuantos chicos, la mayoría, después de marcharse del hogar han vuelto, me han hecho participe de sus vidas, me han presentado a sus parejas, algunos incluso a sus hijos, me han comentado que hasta tiempo después no han sabido valorar todo lo positivo que supuso para ellos el paso por el hogar. En la



vida hay un tiempo para cada cosa y por supuesto su ritmo no es el nuestro.

■ **A entender que la relación es más importante que la actividad:** A veces hacemos muchas cosas, nos cargamos de actividades, de programaciones importantes y nos olvidamos que el encuentro, la comunicación sencilla, el estar junto a ellos: viendo la tele, compartiendo la comida, charlando antes de que se tengan que ir a la cama... Ese tiempo, sin hacer nada aparentemente útil, es el tiempo que tenemos para llegar "al corazón" de las personas, para hacernos entrañables. Es el tiempo de las confianzas, de los deseos, de los sueños, el momento de empatizar, de iniciar relaciones que van más allá de ser educadores y educandos.

■ **A contar con ellos en sus decisiones,** dándoles todo el protagonismo sobre su vida, aún a riesgo de que se puedan estar equivocando. Somos tendentes a planificar desde las necesidades y carencias que vamos advirtiendo y después les ofrecemos itinerarios y procesos que han de realizar. Pero debemos aprender a contar con ellos desde el principio, con sus deseos, carencias, inquietudes, historia... El camino lo hacemos juntos, no ellos por un lado con nuestra ayuda profesional y nosotros por el nuestro. Sino que, sus caminos y

los nuestros son el mismo. Somos compañeros de camino y acompañantes.

■ **A ofertar una realidad distinta y solidaria** y no solamente ofrecer actividades y recursos. De dar servicios a darnos a nosotros mismos. Es importante poder ofrecer otras realidades distintas a las suyas, hacer que tengan otras experiencias: de prevoluntariado, de campos de trabajo, de campañas... para que se relacionen desde otros valores, conozcan otras situaciones a veces más extremas que las suyas, otras amistades con distintas claves. Ponerles en situación de experimentar otras alternativas.

Para terminar quiero expresar que he podido estar durante tanto tiempo ejerciendo de educador (con el desgaste que esta tarea conlleva): primero porque me siento cuidado. Cuidarnos y cuidar a cada educador es muy importante. No podemos vivir con ritmos de trabajo frenéticos, ni horarios estresantes porque la intervención educativa requiere frescura, intuición, iniciativa y para eso también hay que descansar y desconectar. Y segundo porque "no estoy solo", junto a mí hay un gran equipo, unos educadores/as extraordinarios con los que trabajo cada día codo a codo. Personas que van más allá de la tarea educativa, que ofrecen su tiempo, su vida, su casa si es necesario y se convierten en referentes y "puentes" para los jóvenes que están en los hogares, y los que ya se han ido emancipando. Esto es necesario porque nos ayuda a animarnos unos a otros, a establecer vínculos desde la confianza y a contrastar nuestra tarea.